

MARXISMO Y EDUCACION

Héctor G. Mejía

1. Lineamiento histórico de la filosofía moderna hasta el marxismo.

La cultura y filosofía occidentales desde el Renacimiento y la Reforma, hasta fines del siglo XIX llegan a desembocar en el marxismo, que es un intento de síntesis y ampliación del idealismo —exigencia de autosuficiencia humana, de absolutización de la razón— así como del naturalismo materialista.

No es posible concebir el pensamiento de Marx sino como el fruto de toda una larga trayectoria histórica de la concepción del hombre en sí mismo y como parte social. La cultura y filosofía occidentales de los últimos siglos es compleja, pero es posible notar en ellas el paso progresivo hacia la eliminación de todo aquello que supera al hombre, de todo aquello de lo que el hombre no es causa, es decir hacia una concepción antropocéntrica.

a. Orígenes de la modernidad

Origen religioso: Lutero

Lutero nos introduce en la imagen de un Dios humanizado, no en lo que significa Dios en sí mismo, sino lo que representa para el hombre; hay una separación entre fe y razón.

(1) "Una vez aceptada la completa separación entre fe y razón, quedaba abierto el camino a la elaboración de una filosofía que concibiese la ver-

dad —y toda la verdad— como fruto de la actitud racional (racionalismo), y a una religiosidad fideísta, sin apoyo racional alguno, indefensa ante los embates de la razón especulativa."

Cabe también señalar la importancia de los aportes luteranos; muchos de los filósofos "modernos" fueron protestantes (Kant, Fichte, Hegel, Feuerbach, e incluso Engels antes de convertirse al ateísmo, etc.). El mismo Marx dice en su *Filosofía del Derecho*: "Lutero ha destrozado la fe en la autoridad, pero ha restaurado la autoridad en la fe. Ha transformado a los curas en laicos, pero ha transformado a los laicos en curas. Ha desligado al hombre de la religiosidad exterior, pero ha hecho de la religiosidad el momento más íntimo del hombre. Ha liberado al hombre de las cadenas, pero ha encadenado el corazón. Pero si no ha sido la verdadera solución, ha sido el auténtico planteamiento del problema."

Origen filosófico: Descartes

Intentó unificar todas las ciencias bajo el método matemático, que expuso en su obra el *Discurso del Método*. Según este método será verdadero aquello de lo que no se puede dudar; el primer paso es dudar de todo hasta encontrar el inicio absoluto en la intuición inmediata de su propio pensamiento, cuya entera esencia es "pensar", que se resume en su ya conocida frase: "pienso, luego existo."

El racionalismo cartesiano aunque parezca contradictorio es anti-humano y autocéntrico a la vez. (2) "No es que Descartes encontrase en la experiencia sensible un motivo", para dudar de la existencia del mundo exterior, sino que, habiendo decidido reconstruir todo con su sola razón, el primer paso era negar la veracidad, de la evidencia inmediata, del conocimiento sensitivo. Y ahí está su carácter anti-humano, porque no hay en el hombre ningún posible conocimiento, ni, por tanto, ninguna posible certeza que no tenga origen en el conocimiento racional." A la vez es humano porque la razón humana constituye el centro y la medida de la verdad, es la productora de la verdad de las cosas.

b. Del racionalismo al materialismo.

Entendiéndolo en el sentido de reducción del pensamiento a materia, el materialismo mecanicista francés, recibió la física de Descartes en oposición a su metafísica. J.O. de la Mettrie en su teoría del hombre-máquina considera al hombre material y autosuficiente, y aunque no niega definitivamente a Dios lo considera una posibilidad sin importancia práctica. P. Bayle es aún más radical al afirmar la posibilidad de la existencia de una sociedad atea y negar la existencia de Dios.

En el triunfo del materialismo sobre el espiritualismo tuvo también importancia el empirismo inglés, sobre todo Hobbes y Locke; el primero desarrolló su pensamiento a partir de la política y del mecanicismo cartesiano, rechazando en cambio, toda metafísica. Locke explicó las ideas como simples combinaciones de sensaciones; este sensismo fue introducido a Francia donde el materialismo se hizo cada vez más explícitamente ateo y de marcada tendencia al socialismo.

Helvetius presenta una conexión más clara entre materialismo y socialismo, propone al hombre como producto de una naturaleza en movimiento por sí misma. En lugar de la fórmula cartesiana, pienso, luego existo; según él todo se reduce a placer y dolor (en lugar de bien y mal), y así dice: "siento, luego existo". Pero la obra que más claramente resume el materialismo ateo del siglo XVIII es el Sistema de la Naturaleza, del Barón d'Holbach, donde expone que en este mundo todo es materia en movimiento, la ley que da orden y

sentido es el "amor propio" con el consiguiente antagonismo contra lo demás.

c. Del racionalismo al idealismo anterior a Hegel

La superación del dualismo cartesiano (espíritu-materia) es en el idealismo, la reducción de todo a espíritu: "pensar". Algunos autores tuvieron definitiva reelevancia en el proceso de conformación de esta línea de pensamiento.

Spinoza, filósofo judío, pone como inicio absoluto de la filosofía, la intuición inmediata de Dios; sustancia única y causa de sí misma, aquello cuya esencia encierra la existencia. Afirma la pertenencia del mundo a Dios. Tenemos en Spinoza un monismo (afirmación de una única sustancia) aunque siempre latente el dualismo cartesiano se halla entre los idealistas.

Kant dice que aunque todo conocimiento comienza por la experiencia, ella no puede llevarnos a la formulación de juicios universales y necesarios, porque nos ofrece hechos particulares y contingentes. Intenta buscar en la conciencia el inicio de todo conocimiento independiente del mundo exterior. El deber y la conciencia moral, obligan a todo hombre, dice Kant, a creer en la inmortalidad, la libertad y la existencia de Dios.

(3) "Tenemos, pues en Fichte un monismo (afirmación de una única realidad) pero subjetivo, es como un spinozismo al revés, porque esa única realidad o Absoluto, en vez de ser sustancia (objeto) es sujeto: Yo o Acción. Para que el Yo tenga auto-conciencia debe oponer a sí mismo un no-yo u objeto en general. Esta dialéctica subjetiva es la praxis: el yo pone al no-yo como limitado por el yo. El yo finito como actividad, es infinito como tendencia o esfuerzo por el que el yo finito se va identificando con el Absoluto. En pocas palabras, esto significa que, según Fichte, el Absoluto (Dios) se realiza o construye por el esfuerzo del hombre."

d. La cumbre del idealismo: Hegel.

El idealismo, en sus diversas formas, es la reducción del dualismo cartesiano materia-espíritu al monismo de afirmar que la materia es manifestación, producción, etc., del espíritu.

Según la doctrina filosófica hegeliana, nada existe, ni lo espiritual ni lo material, sino en cuan-

to tenemos idea de ello. La idea, pues, es lo absoluto, que se manifiesta evolutivamente bajo las formas de naturaleza y espíritu. Dios es la esencia general de los fenómenos que se presentan a la inteligencia humana, la cual procede de la experiencia. Nuestro saber es fruto de los siglos anteriores, la tradición nos hace lo que somos, pero al asimilarnos las ideas legadas por los siglos anteriores, por la tradición, las transformamos en nuevos elementos de la inteligencia humana; ideas de nuestras necesidades. La filosofía es la ciencia de la razón. La historia de la filosofía es la historia del descubrimiento de las ideas acerca de lo absoluto, de la verdad. La filosofía y la religión no pueden subsistir la una sin la otra, tomando la religión como la conciencia de lo absoluto. Las filosofías precedentes son los depósitos, más o menos puros, de todas las verdades concernientes al derecho, a la moral, la religión y al Estado. Dios no se diferencia del mundo, puesto que es vida, movimiento universal; no tiene existencia personal; la conciencia de sí propio se debe al pensamiento humano. Las prerrogativas de la divinidad son concebidas, ideadas por el hombre, no individual, sino colectivamente considerado, es decir, por el género humano contemporáneo, ordenador del universo e indestructible como el universo. Encontrándose siempre y por doquiera el hombre colectivo, constituido por sociedades políticas llamadas Estados, Hegel dedujo su teoría del Estado-Dios, en el cual así el individuo como las naciones quedaban absorbidas en el mundo, y éste en el espíritu, en la idea, en lo absoluto. El derecho tiene su raíz en la inteligencia y sale de la libre voluntad; la realidad subjetiva del derecho tiene su historia, representada por la familia, por la sociedad civil, por el Estado, por la historia del mundo.

Para Hegel el Estado es la sociedad que tiene conciencia de su propia unidad y de su fin moral, animada de una sola e idéntica voluntad. Todo pueblo tiene facultades primitivas y necesidades particulares que dan origen a una voluntad colectiva que determina el derecho que le conviene; y así como el idioma no ha podido ser obra del acaso, sino natural y evolucionada, el derecho no puede ser caprichosamente definido por el legislador, sino que ha de ser considerado como expresión de la conciencia racional.

Pero quizás la más importante contribución de la filosofía hegeliana al marxismo es la dialéctica. Hegel en su "Lógica", que pretende suplantarse a

antigua metafísica y a la lógica tradicional, llama dialéctica inmanente a la acción del pensamiento en sí mismo, la cual, partiendo del concepto vacío en sí del ser puro, llega a la idea concreta absoluta que da origen al universo. La realidad para Hegel no es la materia sino la historia, que se construye en la marcha del espíritu desde la idea en sí y para sí, este proceso del espíritu (historia) es la razón, la historia es un proceso racional, lógico. Esta razón es dialéctica: es decir, el proceso no es algo estático, sino que a cada momento (tesis) es superado por medio de su negación (antítesis) originando otro momento superior (síntesis), que a su vez es tesis para una nueva antítesis, etc. Esta dialéctica de la negatividad, en la que cada momento engendra su contrario y se compenetra con él (la contradicción sería el motor de la historia), es el método que se aplica a todo: a la historia en sus diversas épocas, al conocimiento inmediato y a su superación en el conocimiento mediato, etc.

e. Disolución del hegelismo.

La relación del hombre con la religión y la política se presentaba en el sistema de Hegel, de forma ambigua e inestable. De aquí nació una brecha cada vez más profunda entre derecha e izquierda hegelianas. La derecha mantenía una actitud conservadora de los valores tradicionales (protestantismo, Estado Prusiano, etc.). La izquierda aunque con ligeras divergencias en su seno, convergía en su oposición al protestantismo y al Estado Prusiano, dentro de sus filas se forman corrientes diferenciadas entre sí: de tipo nacionalista, de tipo individualista-anárquico y un tercer tipo radical con Strauss y Feuerbach. Marx y Engels se situaron en la línea de Feuerbach y en parte, de Stirner, aunque criticándoles duramente, sobre todo después de 1844.

La derecha optó por el sistema (acabado, estático); la izquierda tomó partido por el método (la dialéctica); la derecha era pretendidamente "teológica", la izquierda descubrió la coherencia en el pensamiento de Hegel en el ateísmo.

La filosofía feuerbachiana puede calificarse como humanismo materialista y ateo. Feuerbach representó un intento de síntesis entre el materialismo y el idealismo nacidos del racionalismo. Es un precursor inmediato del marxismo. Descubre que todo lo que afirma Hegel de Dios, en realidad corresponde al hombre, al género humano, o la autoconciencia que este género humano va cobran-

do de sí mismo. Para él, Dios no es más que una proyección psicológica de la esencia humana para el hombre mismo.

En lugar de la dialéctica Hegeliana de la negatividad, Feuerbach propone una versión de la dialéctica subjetiva, en la que el motor no es la lucha de contrarios, sino el amor (amor materialista).

f. Movimientos socialistas en Francia e Inglaterra

Paralelo al desarrollo de la filosofía desde el racionalismo al materialismo o al idealismo, se fue desarrollando el socialismo.

Un precursor del socialismo, aunque bastante oscuro, fue el sacerdote Jean Meslier, que a su muerte dejó un documento conocido como Testamento, donde se declara abiertamente ateo y dice que para terminar con las desgracias humanas se debe acabar con la religión y la monarquía; afirmaba que el matrimonio, la familia, la propiedad privada y la división de clases, se originaban en la explotación de los poderosos.

Posterior a Meslier fue el fraile benedictino Dom Deschamps que en cierto modo anunciaba el socialismo dialéctico; su sistema parte del ateísmo y se le puede considerar un precedente de la izquierda hegeliana.

Otro oscuro precursor del socialismo fue F.N. Babeuf, aunque de influencia teórica escasa, creó una especie de partido con el fin de luchar por el término de la propiedad privada.

J.J. Rousseau con su concepción de bondad e igualdad naturales entre los hombres, pregonaba la negación de toda autoridad de unos hombres sobre otros, y en su teoría del Contrato Social propone encontrar una forma de asociación en la que todos unidos se obedezcan a sí mismos, y con su teoría de la voluntad general de la sociedad, que no sería la suma de las voluntades individuales, sino la voluntad del yo común.

El marqués de Condorcet también tuvo una influencia importante dentro de la formación del socialismo con su teoría sobre el progreso eterno de la Humanidad hacia la eliminación de toda desigualdad entre los hombres y las naciones.

Con el nombre de socialistas utópicos calificaban Marx y Engels a los principales iniciadores del socialismo a fines del siglo XVIII y principios del XIX, los más importantes de ellos: Conde de

Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen, Etienne Cabet.

Saint-Simon es un racionalista que propone la ciencia como fuente de una nueva moral, de un conocimiento cierto del mundo que reemplazaría a la religión. Defendía un colectivismo en algunos aspectos parecido al marxismo.

Charles Fourier tenía al ateísmo como punto de partida para su filosofía. Proponía un comunismo consistente en la formación de un nuevo tipo de comunidades (los falansterios), basadas en la asociación voluntaria de capital. La nueva célula social sería la falange, en la que la libertad sexual estaría garantizada por una combinación "científica" de las pasiones, de modo que el mismo trabajo se convertiría en un placer.

Robert Owen antes de ocuparse de problemas filosóficos y sociales, había montado una factoría algodonera en la que obtuvo abundantes beneficios. Presenta un comunismo en el que el ateísmo es el punto de partida, y para llegar a la nueva sociedad propuso que sería necesario que el hombre recibiera educación igualitaria, sin sanciones y en la que sean abolidas las ideas de jerarquía, propiedad privada y disciplina sexual. Trató de fundar este tipo de colonia en Estados Unidos pero fracasó, lo volvió a intentar en Inglaterra pero con igual resultado.

Etienne Cabet expuso sus ideas socialistas en su obra *Voyage en Icarie*; propugnaba la comunidad de bienes, pero conservando el matrimonio y la obligatoriedad del trabajo. También hizo un intento de colonia socialista en Estados Unidos, a la que llamó Icarie.

El socialismo democrático es de origen francés, tuvo sus principales exponentes en Leroux, Considerant y especialmente Proudhon.

Proudhon es el más importante de todos los teóricos socialistas anteriores y contemporáneos del marxismo. De formación filosófica hegeliana, muestra en sus obras un ateísmo violento. Proudhon dice que la propiedad privada es un robo, busca la síntesis entre comunidad (tesis) y propiedad privada (antítesis), creyéndola encontrar en lo que llama posesión: concesión gratuita de unos bienes a los particulares, teniendo en cuenta el equilibrio de las fuerzas económicas de la sociedad en cada momento.

Dentro del socialismo alemán encontramos un importante personaje: Karl Rodbertus-Jagetsow. Rodbertus afirmaba que la ganancia de los propie-

tarios procede de los trabajadores, pues reciben los beneficios de algo en cuya producción no han intervenido. Según él, el fraude se mantiene gracias a la propiedad privada.

El trasplante directo del socialismo francés a Alemania originó lo que se autodenominó "verdadero socialismo"

2. Principales postulados del Marxismo.

(4) "La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés."

Desde el principio, Marx adoptó una posición de crítica al orden existente, dentro de tres elementos principales: la filosofía hegeliana y pos-hegeliana, el socialismo y la ciencia económica, que dentro del pensamiento contemporáneo a él, eran tres corrientes separadas; su gran labor consistió en unirlas en un todo coherente. Para ello se dedicó a criticarlas (de acuerdo a la visión hegeliana) hasta la superación (supresión-conservación). El término más adecuado es el de revolución, ya que no se tratará de refutar abstractamente una serie de principios, ideas, etc., sino de transformar las situaciones humanas que, según él, han originado esos principios e ideas; en la 11ª Tesis sobre Feuerbach, dice: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo."

La crítica de Marx y Engels a la filosofía alemana de su tiempo no fue muy sistemática, ni ordenada. Esta crítica puede describirse en la aceptación y radicalización del ateísmo materialista, recuperación de la dialéctica y de la historia.

Los materialistas no marxistas, negaron a Dios para poder afirmar al hombre; tanto Bauer como Feuerbach concibieron la negación de la religión como un paso para que el ser supremo al hombre fuera él mismo (ateísmo negativo). Marx va mucho más lejos, pretende llegar a un ateísmo que no sea la negación de Dios, sino la completa desaparición de la misma pregunta acerca de la existencia de Dios (un ateísmo positivo). Se trata de afirmar al

hombre desde sí mismo. Marx considera la religión como una situación real de miseria humana, que tiene su explicación en la "base terrena"; a este propósito concluye: "la miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real, y por otro, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, la conciencia de un mundo sin corazón, así como ella misma es el espíritu de una situación sin espíritu. Es el opio del pueblo."

Los filósofos hegelianos imaginaron la historia sólo en la conciencia, en la imaginación especulativa, y así hicieron aparecer como real. Plantearon una verdad objetiva, que estaba sujeta a una lógica teórica solamente. Marx intenta suprimir la filosofía racionalizándola, su concepto de verdad se hace en la práctica, es allí donde el hombre percibe la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. Con esta revolución teórica pretende anular la división de la actividad humana entre teoría y praxis, convertir a la filosofía en una ciencia positiva orientada no a conocer, sino a construir, una transformación del mundo.

De acuerdo a su teoría de la historia, no sólo la materia, la naturaleza, sino que tampoco el hombre es algo ya dado, previo: el hombre no es, sino que se hace, por medio de su propio trabajo. Por eso la esencia humana no es un abstracto particular de cada individuo, sino el conjunto de las relaciones sociales. La estructura de la realidad, de la historia, es la economía, por eso dice Marx: "La historia de la humanidad debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio"

En el origen filosófico del marxismo, se plantea la construcción de una nueva sociedad, pero esta tarea encuentra un obstáculo en el Estado Político. En primera instancia Marx escribió acerca de la separación de la religión y el Estado pero luego va más lejos; propone la eliminación de la religión desde su "base terrenal" y luego de la emancipación religiosa, la emancipación política; así dice: "la separación de la vida civil y vida política debe ser suprimida y construirse su unidad."

El Estado tiene su origen en la aparición de clases, es un órgano de opresión de una clase sobre las demás, para mantener los mecanismos de explotación y apropiación de la producción por la clase dominante.

La alienación social, según Marx, consiste en la oposición entre la apariencia de una sociedad

universal y la división en clases. El concepto de clase a través de la obra de Marx se deduce como el lugar que ocupa un número de individuos en un sistema históricamente definido de producción social. En realidad, esos grupos humanos se constituyen propiamente en clases (sentido marxista estricto) sólo cuando adquieren una conciencia de clase, es decir, cuando dejan de ser simples estamentos sociales y toman un carácter político. A través de la historia Marx señala un número variable de clases, pero en la época moderna, el capitalismo ha simplificado los antagonismos de clase en dos campos enemigos: la burguesía y el proletariado. La clase desposeída, luego de un desarrollo de su conciencia de clase como tal, cuando las fuerzas productivas y las luchas sociales adquieran carácter político, entonces provocará la caída de la burguesía.

Una revolución política sólo puede eliminar la alienación social, y garantizar además que no vuelva a producirse, si destruye otra alienación más profunda y causa de ésta: la propiedad privada. Reducido todo a acción-goce de bienes sensibles, la acción del trabajador no tiene, para el marxismo, más valor que su objeto. Esta acción es colectiva y colectivo debería de ser el goce de su producto. La meta marxista es el comunismo, la sociedad resultante de la efectiva supresión de la propiedad privada y con ella, del Estado, del derecho, de la filosofía, de la religión.

Marx recoge de la economía clásica, la distinción entre valor de uso y valor de cambio de las mercancías. Comparte con Smith y Ricardo la tesis según la cual el valor de cambio de una mercancía depende exclusivamente del trabajo humano necesario para producirla. Al prescindir del valor de uso, se prescinde de todas las características materiales de la mercancía, se prescinde del trabajo concreto que la ha producido.

El trabajo produce tanto valor de uso como valor de cambio; pero el valor de uso en cuanto es un trabajo concreto, el de cambio, es trabajo abstracto; el valor de uso depende también de la materia sobre la cual se trabaja, el de cambio depende sólo del trabajo abstracto. Reducido el valor a trabajo abstracto acumulado, sólo puede ser medido por el tiempo: la medida del valor de una mercancía es entonces la cantidad de tiempo socialmente necesario para su producción.

Marx diferencia dos procesos de circulación de mercancías y dinero: M-D-M y D-M-D. La primera

es vender para comprar, donde el dinero es el que se transforma en capital. En M-D-M el cambio está dirigido al valor de uso, al consumo de la mercancía; en D-M-D, el cambio está dirigido hacia el valor de cambio. La corriente dinero mercancía, dinero sólo tiene utilidad, si entre los dos extremos existe una diferencia cuantitativa, se obtiene más dinero del invertido. En *El Capital* leemos: "Y, en efecto, el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta mercancía específica: la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo." Cuando el trabajo humano es una mercancía, se le atribuye un precio: el salario; ya que el obrero debe sobrevivir a base de la venta de su fuerza de trabajo; y el capitalista tratará de reducir al mínimo este salario, aumentando la plusvalía y dando apenas para que se reproduzca su fuerza de trabajo.

El poseedor de dinero compra la mercancía, fuerza de trabajo, por su valor (salario), pero al apropiarse del valor de uso de esa mercancía, resulta una mercancía de mayor valor, ya que basta una parte de la jornada de trabajo, para que el obrero produzca el valor equivalente al salario recibido, el resto de la jornada de trabajo, que Marx llama trabajo excedente, sigue produciendo valor, que va todo él al capitalista: es la plusvalía o plusvalor.

(5) "Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas mercancías por otras), Marx descubrió relaciones entre personas. El cambio de mercancías expresa el lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El dinero indica que este lazo se hace más estrecho, uniendo indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores." El capital significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el coste del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la plusvalía, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista."

La concepción marxista del mundo es materialista, historicista y dialéctica. Marx designó con el nombre de materialismo histórico a su ciencia de la historia: su método de interpretar la historia en base a las condiciones materiales de la producción. Este materialismo histórico lleva inseparablemente unida una filosofía concreta acerca de qué es la

materia, qué es el conocimiento, cuál es la relación del individuo humano con la humanidad y con la naturaleza, qué es el trabajo, etc., a esta filosofía se le llama materialismo dialéctico.

(6) "Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana. El materialismo histórico de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico." Al caos y al desorden que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de una forma de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra más alta, como del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Exactamente igual que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

Marx define el materialismo histórico como la causa-final y fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del sistema de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en las luchas de esas clases entre sí.

Es importante comprender que la interpretación de los hechos históricos se da a partir de la concepción de que tienen una causa económica; los factores determinantes en la marcha de la historia son los factores económicos, lo demás serán superestructuras producidas por la base o infraestructura económica. El materialismo histórico dice que las ideas dominantes son la expresión de las relaciones materiales dominantes; las relaciones económicas son la base o infraestructura real, y todo lo demás (formas sociales, política, derecho, filosofía, religión, etc.) sería la superestructura; existe entre ambos una relación recíproca, pero son en última instancia los factores económicos los que determinan el rumbo de la historia.

La interpretación marxista de la historia ha recaído sobre todo sobre la época capitalista y la predicción de la revolución proletaria con el consiguiente paso al socialismo. Luego de la caída de la burguesía, la revolución proletaria, según Marx, no engendrará inmediatamente la sociedad sin clases, sin Estado, sino la dictadura del proletariado que constituye el paso a la supresión de todas las clases y a una sociedad sin clases. Sin embargo, esta primera etapa debe mantener vivo el Estado como un órgano de opresión, para el aplastamiento de los contrarrevolucionarios, aunque ya no en manos de una minoría de explotadores, sino de una mayoría de explotados. En esta primera fase del comunismo (llamada socialismo), el punto clave es establecer que la propiedad de los medios de producción es de todo el pueblo. La última fase del paso a la sociedad comunista será la de la total extinción, por sí mismo, del Estado. La predicción de esta última etapa se realiza primero por vía negativa, como negación de todo orden anterior existente, y luego de un modo positivo lograr el momento histórico donde el hombre se encuentre en una sociedad sin propiedad privada, sin clases, sin Estado, sin religión, sin distinción entre trabajo manual e intelectual, donde el trabajo es la principal necesidad.

3. Teoría marxista de la Educación

(7) "Pese a que Marx y Engels no se ocuparon de la pedagogía, y sólo relativa y fragmentariamente hablaron y escribieron acerca de los problemas de la formación y educación, tienen una decisiva importancia en la historia del pensamiento pedagógico en cuanto creadores de una nueva concepción de la cultura y de la historia, de la sociedad y del hombre."

Por lo general los pedagogos marxistas realizan en primera instancia una crítica al sistema pedagógico burgués, a manera de antítesis para llegar a una síntesis consistente en la educación socialista o comunista, de acuerdo a los lineamientos generales del marxismo.

Ellos dicen que tradicionalmente la educación ha tenido la tarea de adaptar a la nueva generación a las relaciones humanas vigentes en la sociedad, no a prepararla para nuevas relaciones, pero a la vez aducen la educación como fruto del sistema productivo; así, la pregunta de Marx a Own:

“Quién educará al educador”, tiene fundamental importancia, mostrando que sólo si la educación va unida a la actividad revolucionaria de los hombres, llega a satisfacer las esperanzas que en ella se han depositado.

El trabajo educativo se concibe, como un trabajo que conduce a “algo”, en contraste con las concepciones retrospectivas según las cuales el hombre se forma por tradición y no por participación en lo que él crea y anhela. Pero también el trabajo educativo se concibe históricamente, es decir, al servicio del progreso evolutivo histórico de la humanidad, en oposición a un universalismo religioso que considera definitivas las etapas de desarrollo histórico particulares y, en un sentido metafísico, realización de la “esencia humana”.

Conforme a esta tesis, la educación se encuentra estrechamente ligada al proceso histórico de la actividad social y productiva de los hombres; Marx indica la dependencia indestructible de la educación del hombre con su actividad, subraya la exactitud de la tesis que supone que las ideas provienen concretamente de los intereses históricos y llega a la conclusión de que la historia, en la actualidad, plantea al proletariado la tarea de luchar por sus propios intereses, que son, al mismo tiempo los de todos los oprimidos y forman la base de auténticos ideales humanos y no burgueses. La *Sagrada Familia* indica que las conclusiones pedagógicas del materialismo histórico se diferencian básicamente de la pedagogía burguesa; esta diferencia se manifiesta en una concepción completamente nueva del desarrollo humano, que se opone a las interpretaciones psicológicas y sociológicas tradicionales. Estas dos interpretaciones aceptan de hecho el fatalismo en cuanto hacen depender el desarrollo del individuo de circunstancias biofisiológicas o del medio ambiente; ninguna de ellas concibe el proceso histórico de la evolución del individuo, el surgimiento de tareas históricas de clase determinadas y con ello también la evolución creadora de los individuos que va desarrollándose en esas tareas planteadas por la historia. En otras palabras, el marxismo desarrolla una concepción histórica de la educación del hombre que tiene en cuenta los elementos sociales y activos que tienden al futuro.

La crítica a los fundamentos de toda ideología es fundamental en la construcción de una nueva pedagogía, ya que esta se halla íntimamente vinculada a la ideología. Marx dice que la ideología caracteriza un complejo de concepciones que simula la realidad, una mezcla de concepciones, en cuya qui-

mera se encuentra el origen de clase histórico y que desempeña un papel al servicio de unos intereses de clase. El análisis marxista descubre los fundamentos reales del origen de una ideología, sus elementos surgen como una imagen de la realidad material que podemos comprobar empíricamente, y están vinculados a premisas materiales. La moral, la religión, la metafísica y otras ideologías semejantes, según el marxismo, son el producto de relaciones de producción concretas. El origen y evolución de las ideologías particulares no constituyen en modo alguno un proceso independiente de especulaciones intelectuales, de la creación intelectual o de la crítica, sino un reflejo de los cambios que se producen en la base material de la vida humana. Los hombres, al desarrollar por medio del trabajo su producción material, cambian de este modo las formas de pensar y producen distintos tipos de ideologías. Este análisis de corte marxista, muestra que la educación es un instrumento de fortalecimiento del poder de clases en la sociedad clasista porque propaga una ideología adecuada a éste. Muestra que surge un grupo especial, que se ocupa de la teoría pedagógica y desarrolla esta teoría de un modo semejante a una filosofía. Deja claro que este grupo de especialistas puede encontrarse en conflicto con los otros miembros de la clase dominante, pero estos conflictos quedan al margen en cuanto la clase dominante está amenazada en su totalidad.

La educación debe estar vinculada a la transformación de las reales condiciones de vida que constituye la base del cambio de la conciencia. Los educadores no están naturalmente capacitados para efectuar esta tarea solos, deben unirse al movimiento revolucionario de la clase que transforma realmente la vida y crea las bases para la nueva conciencia. Los educadores transmiten estas transformaciones a la vida y pensamiento de los niños, jóvenes, como también de los mayores. La tarea propia del educador consiste en ayudar a los individuos a superar lo viejo en su conciencia y construir un nuevo mundo adecuado a la ciencia y las necesidades de las urgentes tareas sociales.

La pedagogía debe fundamentarse científicamente. Solamente remarcando el papel de las relaciones y del trabajo social resulta posible plantearse verdaderas investigaciones científicas. Este punto de vista tiene gran importancia para la pedagogía. Enseña al hombre a juzgar, no según lo que él piense de sí mismo, sino según es realmente su propia vida. Ello fuerza a la pedagogía a realizar

investigaciones objetivas de las condiciones de vida social de los hombres, a investigar los procesos de transformaciones de estas relaciones mediante la actividad colectiva de los hombres y solamente en relación con ello plantearse la cuestión de la transformación del hombre.

La educación para el trabajo es uno de los pilares de la concepción pedagógica marxista. La vinculación de la enseñanza y del trabajo es valiosa porque supera la división entre el trabajo corporal y el intelectual, que se origina con la división del trabajo, y termina con el desarrollo perjudicial, unilateral del individuo. El trabajo físico sin elementos espirituales destruye la naturaleza humana, también la actividad intelectual, al margen del trabajo físico, fácilmente conduce a los errores de un idealismo artificial y a una abstracción falsa.

La concepción de la vinculación de la educación y el trabajo productivo es, sin embargo sólo uno de los elementos fundamentales del programa educativo. El segundo elemento fundamental es el principio de vincular la educación con la actividad revolucionaria de la clase obrera. El papel del proletariado se determina mediante el proceso del desarrollo social no por cualesquiera cualidades físicas innatas de los hombres que le sean propias. En las tareas educativas no debe considerarse solamente lo que los hombres particulares son en una época dada, sino también, y primordialmente, a qué están llamados en una situación histórica concreta y qué tareas se les plantean a partir del desarrollo social objetivo. Esto constituye un criterio trascendental; determina que no se puede atribuir ningún significado extraordinario al determinismo psicológico según el cual el hombre permanece en el transcurso de su vida siendo lo que era a partir del principio. Esto significa que se debe depositar la confianza en el desarrollo que se efectúa sobre la base de condiciones objetivas mediante la solución de tareas objetivamente posibles. La enseñanza marxista constituye no sólo una enseñanza de la históricamente inevitable revolución proletaria, sino que es al mismo tiempo una enseñanza de la educación del proletariado para el cumplimiento de estas tareas históricas. Esta educación debe llevarse a cabo en la práctica revolucionaria.

La concepción marxista establece un estrecho vínculo entre la actuación en el presente y la actuación para los fines futuros. En el manifiesto del Partido Comunista encontramos: "Los comunistas luchan para alcanzar los inmediatos fines presentes y los intereses de la clase obrera, pero representan también en el movimiento actual el movimiento del futuro." La importancia de la revolución no reside solamente en que crea nuevas condiciones para los hombres, bajo las cuales se puede formar una nueva conciencia social, sino también a colaborar conscientemente en la creación de nuevas relaciones sociales.

4. Conclusiones

El marxismo se constituye en todo un sistema coherente de pensamiento, materialista, historicista, dialéctico. Con la aplicación práctica de los principios marxistas se ha planteado el dilema de la línea a seguir por la educación. Los pedagogos marxistas han escogido el camino de una crítica a la educación burguesa, de acuerdo a los cánones de interpretación dialéctica e histórica, para llegar a una educación paralela a la revolución.

La superación del antiguo orden burgués en la revolución, sólo se realiza totalmente a través de un paso por el socialismo, donde la autocrítica y el acercamiento al ideal de la nueva sociedad en base a una evolución histórica programada, son muy importantes. El educador está llamado a orientar a los alumnos de acuerdo a una pedagogía científica y acorde con la realidad e intereses verdaderos de los seres humanos, a dar su enseñanza orientada a la práctica, al trabajo, que conjugue el trabajo tanto físico como intelectual.

El futuro se va construyendo en base al trabajo del hombre, y es aquí donde el hombre que recibe una educación debe estar consciente de que él, como parte de un ente colectivo, está llamado a cumplir una tarea histórica. A su vez la educación, concebida como una práctica revolucionaria, contribuye a la creación de una nueva sociedad, orientando a los individuos dentro de una concepción histórica y material de la vida.

CITAS TEXTUALES

- | | | | |
|---|--|---|---|
| 1 | Ocariz, Fernando. <i>El Marxismo</i> . pág. 8 | 5 | <i>Op. Cit.</i> , pág. 66 y 67. |
| 2 | <i>Op. cit.</i> pág. 9. | 6 | <i>Op. Cit.</i> pag. 65 y 66. |
| 3 | <i>Op. Cit.</i> pág. 20 | | |
| 4 | Lenin. "Tres Fuentes y Tres Partes del Marxismo", en: <i>Obras Escogidas</i> . pág. 64 y 65. | 7 | Suchodolski, Bogdan. <i>Teoría Marxista de la Educación</i> . prol. IX. |

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--|--|
| Lenin. <i>Obras Escogidas</i> . Instituto de Marxismo-leninismo (1960). del CC del PCUS. Moscú, Rusia. | Marx, Lenin y Engels. <i>Antología del Materialismo Histórico</i> (1977) co. Ediciones Suramérica. Bogotá, Colombia. |
| Makarenko, Antón. <i>La Colectividad y la Educación de la</i> (1977) <i>Personalidad</i> . Editorial Progreso. Moscú, Rusia. | Ocariz, Fernando. <i>El Marxismo</i> . Ediciones Palabra. Madrid, España. |
| | Suchodolski, Bogdan. <i>Teoría Marxista de la Educación</i> . (1966) Editorial Grijalbo. D.F., México. |